

Las relaciones de los niños con las calles de Medellín en su cotidianidad: estado del arte 2000-2018¹

Suany Irslandy Vergara Ocampo*

* Estudiante de Maestría en Educación, Universidad de Antioquia.
Email: suany.vergara@udea.edu.co

 0000-0001-7194-2298

Cómo citar este artículo:

Vergara Ocampo. (2022). Las relaciones de los niños con las calles de Medellín en su cotidianidad: estado del arte 2000-2018. *Cuadernos pedagógicos*, 24(33), 1-13.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/349297>

Resumen

El presente artículo da cuenta de una revisión de literatura sobre la relación que tienen los niños con la calle y sobre los sentidos que le otorgan a este espacio. Esta revisión evidenció que el interés por el reconocimiento y estudio de los niños en condición de calle ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. Las relaciones del niño con la calle están condicionadas, pues se comprende la calle como un lugar peligroso e inseguro donde los niños son vulnerables y necesitan una intervención adulta para su protección. También se ve la calle como espacio dispuesto para fines recreativos, de juego y aprendizaje; con posibilidades socializadoras y de construcción de la cultura, como también para la disposición arquitectónica de lugares planeados e intencionados para la infancia. Sin embargo, una mirada a las realidades de los niños cuando están en la calle revela unas apropiaciones, estrategias y experiencias en los espacios fuera de casa, donde ellos ajustan las posibilidades propias con las medidas proporcionadas por los lugares dispuestos. Se revela un vacío conceptual e investigativo en lo correspondiente al análisis de la calle desde la perspectiva del niño y las vivencias que tienen fuera de lo institucional.

Palabras clave

niños en la calle, narrativa, socialización, institucionalización

Relationships between children and streets of Medellin in their daily life: state of the art 2000-20181

Abstract

This article presents a literature review on the relationship that children have with the street, and on the meaning they give to this space. According to this review, recognize and study street children is an increasing concern in recent decades. The child's relationships with the street are conditioned because the street is considered as a dangerous and insecure place where children are vulnerable and need adult protection. The street is also considered a space arranged for recreational, playful and learning purposes; it offers opportunities to socialize and construct culture, as well as the architectural arrangement of places planned and intended for childhood. However, a look at the realities of children when they are on the street reveals some appropriations, strategies and experiences outside the home, where they adjust their own possibilities in relation to the measures provided by the different places. A gap in research is revealed around the analysis of the street from the perspective of the children and the experiences they have outside the institutional sphere.

Keywords

street children, narrative, socialization, institutionalization.

Introducción

El presente artículo nace de la reflexión frente a las prácticas pedagógicas en el marco de mi formación como Licenciada en pedagogía infantil, motivada por la búsqueda de los sentidos y experiencias que los niños del común vivencian cuando están en la calle, tomando distancia de la concepción de “niño gamín” o en situación de calle con la que en general se relaciona la infancia en la calle. Desde el interés por ¿Cómo viven la calle los niños y las niñas de la ciudad de Medellín? y ¿Qué les está dejando su relación con la calle?, se pretende reconstruir los sentidos que un grupo de niños, elegidos en diferentes familias, le otorgan a la calle derivado de su relación con este espacio. Comprendiendo que la calle:

Presenta un sentido de libertad, de autonomía, en el que el mundo de los jóvenes prevalece sobre el mundo adulto. Por eso la calle es también un escenario de escapatoria, de refugio, que permite salir de la casa, de la familia, de la escuela y permite el encuentro con los amigos, con su mundo. (Henao, 2012, p. 81)

A través de un ejercicio narrativo, se busca conocer la forma como los niños se relacionan, experimentan y construyen conocimiento más allá de lo que pueden alcanzar en la escuela o la familia y se ubican en un escenario más amplio y global, en diversos espacios marcados por la informalidad y la cotidianidad. Por tanto, el propósito de esta investigación fue preguntarse por los niños del común que transitan la calle en su cotidianidad, intentando vislumbrar sus rutinas, hábitos y prácticas emergentes de su relación con el espacio en las calles de Medellín.

Desarrollo

Para llevar a cabo esta reflexión, este artículo se basó en la búsqueda de documentos relacionados con los niños y la calle. Este estado del arte comenzó con una indagación en las revistas indexadas referentes a educación en Colombia, que se extendió a repositorios de algunas universidades en Latinoamérica donde se pudieran encontrar trabajos en relación con los temas transversales de interés en la investigación, a saber: las experiencias que viven los niños en espacios socioculturales diversos, concretamente en la calle y los sentidos o significados que ellos le adjudican.

Esta indagación se basó en 53 documentos, 40 nacionales y 13 internacionales realizados en un periodo entre el año 2000 y 2018 hasta el momento y solo 2 documentos de la década del 80 para efectos de aclarar términos. Estos estudios se presentan desde una perspectiva pedagógica que muestra las experiencias de socialización y exploración que viven los niños en su relación con la calle y la calle misma como lugar de carencia.

Se puede evidenciar que gran parte de estos documentos son investigaciones que se realizaron en el marco de trabajo de grado para obtener títulos profesionales en Maestría o Doctorado y solo algunas han sido publicadas. Así mismo, varias de ellas

se realizaron bajo intereses particulares de otras disciplinas como la medicina, la sociología, la arquitectura, la antropología y el arte, pero pocas se analizaron desde el ámbito educativo.

Una vez identificadas las temáticas relacionadas con los niños en sus procesos de socialización callejera y con los espacios diseñados para la formación infantil, se organizaron los documentos de acuerdo con las relaciones que estos presentaron con la pregunta problémica, si podían ampliar las fuentes teóricas y si se relacionaban con la propuesta de investigación.

Luego de abordar los documentos, se evidenciaron algunas tendencias a asociar la calle con espacios que no ofrecen condiciones favorables para los niños y que los muestran en situaciones de riesgo y fragilidad respecto a la calle. Así mismo, varias investigaciones muestran una perspectiva de los procesos de socialización de los niños, en relación con la calle, a través del juego y la recreación, desde una lógica más instructiva e intencionada.

También se encontraron investigaciones en torno a la configuración de los espacios diseñados para la infancia desde una perspectiva gubernamental, por medio de lugares planeados para el esparcimiento infantil guiado, es decir, espacios diseñados para el control de la infancia mediada por el deporte o la instrucción musical o espiritual con fines educativos. Así mismo, se encontraron otras indagaciones donde la calle se presenta en sí misma como escenario de reflexión cívica frente a temas educativos o de instrucción.

A partir de estos hallazgos se configuran dos grandes líneas de sentido: la primera, debido al número de indagaciones encontradas bajo esta misma perspectiva, la calle como lugar de abandono y vulnerabilidad para la infancia; la segunda comprende la calle como lugar que bajo propósitos intencionados logra convertirse en escenario educativo y para el beneficio de los niños. Ambas líneas están dentro de un margen institucionalizador y con un objetivo firme de educar y construir niños para el futuro.

La calle como espacio de riesgo

En la primera tendencia, cabe aclarar que la noción de infancia encontrada concuerda con la que la UNICEF propone de acuerdo con la relación que tienen los niños con sus familias:

La niñez “en” la calle... Trabaja en las calles, pero mantienen relaciones cercanas con sus familias. La mayoría... mantiene sus vínculos familiares, y aunque pasan mucho tiempo lejos de ellos, sienten que tienen un hogar. Las niñas y niños “de” la calle... están sin hogar y tienen los vínculos familiares rotos debido a la inestabilidad o a la desestructuración en sus familias de pertenencia. (Force-Iledo, 2001, p. 49)

Así mismo, caracterizando dicha relación, Roggenbuck (1996) propone una distinción entre los gaminos y los no gaminos, los primeros con una posición que no tolera

injusticias, los segundos más pacientes, con mayor sentido de la realidad, más reflexivos y autónomos, autores conscientes de sus actos. Los primeros son caracterizados por dormir en la acera, robar, mendigar y estar sin contacto con su familia, vivir con otros niños en las mismas condiciones y soportan así la calle como el entorno donde viven; los segundos, aunque en condiciones de abandono, con opción de contactar algún conocido o familiar que no vive en la calle.

Desde esta distinción se analiza la infancia, desde el lente del abandono y la protección, dado que en ambas condiciones las relaciones de los niños con la calle están mediadas por la ley, la cual se convierte en garante del bienestar de la infancia bajo medidas como la Convención sobre los Derechos de los niños de las Naciones Unidas (1989) la cual reconoce la infancia desde bajo tres grandes categorías:

Provisión se refiere al derecho de poseer, recibir o tener acceso a ciertos recursos y servicios, a la distribución de los recursos entre la población infantil y adulta. La Protección consiste en el derecho a recibir cuidado parental y profesional y a ser preservado de actos y prácticas abusivas, y la Participación expresa el derecho a hacer cosas, expresarse por sí mismo y tener voz, individual y colectivamente. (Gaitán, 2006, p. 71)

Bajo este lente del abandono y la condición de vulnerabilidad, los temas más comunes en los trabajos investigativos encontrados tratan sobre el riesgo desde diversas perspectivas: consumo de drogas, problemas de salud, violencia, trabajo forzoso o indigno. También se evidencia cómo las preocupaciones por el tema de la infancia y la calle generalmente se encuentran referidas a los niños en situación de calle o que viven en esta, pero no se trata con otros niños y niñas en general, sino que se restringe a una población reducida que no logra abarcar la infancia en sus diversas dimensiones.

Desde esta perspectiva de condición de calle es notoria la negligencia de la sociedad en general. Si bien no compensa la situación, tampoco la evita, pues en muchos casos ni los padres, maestros o adultos cuidadores interceden por que el niño no llegue a la calle, es decir, no hacen por garantizar sus derechos a la educación, a la salud, a la protección, participación o libre expresión, por el contrario, el cumplimiento de estos derechos lo descargan en manos del estado, la escuela y la familia (Gaitán, 2006).

Esta última, la familia, en muchos casos es la mayor responsable de estas faltas en la atención y cuidado de los niños, sea por el maltrato físico de sus padres o ausencia de madres a causa del trabajo, como internas en casas o durante largas jornadas en la calle (Chaurra, Castillo, 2011). Así, se deja a los niños en condición de abandono la mayor parte del tiempo, por lo que estos acuden a la calle a pasar el rato. Una vez viven en este espacio, “las acciones que ejecutan por orden de los adultos de la calle, como, por ejemplo, el robo, los atracos, la mendicidad, los trabajos forzados en el reciclaje, entre otras” (Mellizo, 2005, p. 15) son solo algunas de las actividades que los niños realizan mientras están solos y en desconocimiento de sus padres, además

de estar la mayor parte del día expuestos a múltiples riesgos y vulnerabilidad de sus derechos.

Muchos niños llegan a la calle porque han vivido condiciones específicas que les han hecho tener relaciones conflictivas con su entorno (Laitano, 2019. CEO, 2010) y optan por ella como su solución. Así, ellos mismos se exponen a diferentes riesgos, siendo vulnerables por alguna situación, bien sea por vivir en la pobreza (Rausky, 2009), por estar en condición de abandono (Bising, 2009), o por recurrir al consumo de drogas y terminar en la calle (Sánchez, 2003), exponiéndose a situaciones de índole sexual que se acercan a la agresión física (Valencia et al., 2014); estas y muchas otras situaciones de vulnerabilidad son el devenir al que se ven expuestos muchos niños en la marginación de su cotidianidad habitando la calle.

Bajo esta mirada de vulnerabilidad y desamparo a la que se ven sometidos cuando viven en la calle, los niños están siendo violentados en sus derechos fundamentales y responden desde una infancia minorizada (Frones, 1997) que vive en la calle sin conexión alguna con familiares (Forcelledo, 2001; Roggenbuck, 1996), por tanto, necesitan protección (Gaitán, 2006; UNICEF). Los niños corren riesgo en su integridad y salud tanto física como mental (Valencia et al., 2014) derivado de su interacción con el espacio, riesgos que se refieren directamente al consumo de sustancias psicoactivas y alcohol, enfermedades de transmisión sexual y condiciones de violencia (Forcelledo, 2001; Domínguez, 2000; Sánchez, 2003; Hidalgo, 2000).

Ahora bien, cuando los niños habitan la calle como su lugar de residencia (Hidalgo, 2005), cuando la escogen para vivir y encuentran la familia o “parche” (Valencia et al., 2014, p. 87) pueden sentirla como su lugar de acogida y trabajo (De Venanci, 2003), pero paradójicamente este espacio también se convierte en el escenario de exposición al peligro (Weber, 2005), de soledad, actos violentos y analfabetismo (Hincapié, 2005), al igual que las condiciones en la calle que vive cualquier adulto (Rosa, 2013), es decir, tanto niños como adultos comparten un mismo espacio y por tanto exigencias iguales en cuanto a la relación con la norma, a la discriminación y a los modos de operar y sobrevivir en la calle (Tamayo, Navarro, 2009).

A partir de lo anterior, se reconoce que muchos niños se ven forzados a acudir al consumo de sustancias psicoactivas como única alternativa para huir de la realidad en la calle, exponiéndose a condiciones de violencia y sometiéndose a situaciones de peligro sexual que en muchos casos desencadenan enfermedades de transmisión sexual o embarazos no deseados. Esto evidencia las relaciones que el niño tiene con la calle y la forma en que estas afectan su salud.

En estas condiciones se ve cómo las instituciones (familia, colegio, iglesia), cuyo propósito es proporcionar bienestar, han perdido credibilidad para ellos, por lo que prefieren solucionar sus necesidades en la calle, cargando el peso del aislamiento y la competencia para sobrevivir sin compañía o consejería, fuera de la que pueden ofrecerle sus cercanos en las mismas condiciones, situaciones que inevitablemente contribuyen a que su salud y su integridad física y mental se vean afectadas (Valencia et al., 2014).

De modo que los niños acuden a otro tipo de espacios que brinden algún tipo de acompañamiento, por ejemplo, el brindado por Sor Sara Jaramillo, quien ha aunado esfuerzos para lograr la construcción de Patio 13, la escuela para los niños de la calle ubicada en la ciudad de Medellín cuyo propósito “se orienta hacia las necesidades de los niños desplazados que viven en la calle” (Weber, 2005, p. 155), mostrándonos un panorama amplio del consumo de drogas de los niños que viven en la calle por medio de algunas encuestas las cuales revelan que:

Cerca del 80% de los más viejos habitantes de la calle, consume drogas desde los 18 años, el 40% de ellos comienza a la edad de 9 años y más del 10% cuando no tienen aún 8 años. Si se les pregunta a los niños de la calle por qué usan drogas, a pesar de que conocen sus consecuencias perjudiciales, se remiten a los radicales golpes del destino, a los sentimientos de abandono o a los amigos que los animaron a ello. (Weber, 2005, p.104)

De esta manera, se observa cómo, pese a las políticas en relación con la infancia que propenden porque los niños tengan derecho a ser cuidados y a asistencias especiales, ellos se encuentran en una lógica a la que el mundo le hace lugar, como otorgando una posibilidad, son reconocidos como una minoría (Frones, 1994) que se encuentra en constante reposición de sus miembros. Pero sin lugar a duda, a través de ese reconocimiento se ha distanciado e imposibilitado para tomar parte activa en lo que a infancia concierne.

La calle como lugar para el control de la infancia

Evidencia de ello son, por ejemplo, los espacios que se diseñan para los niños, construcciones y disposiciones de lugares elaborados para el control de la infancia (Runge y Carrillo, 2013; Runge, Carrillo y Muñoz, 2012. Runge, 2017), por medio de estrategias arquitectónicas, espacios cerrados, restringidos, limitados, acondicionados y preventivos para asistentes con determinadas características.

De este último trabajo nace la segunda tendencia de análisis, la cual muestra cómo las dinámicas y configuraciones del espacio se ven enmarcadas en las necesidades de una infancia promisoría, que se debe preparar de la mejor manera para un futuro idealizado, de modo que las prácticas en dichos espacios propenden por educar y en palabras de Runge (2017) pedagogizar la infancia bajo una perspectiva gubernamental.

En el caso específico de los jardines, “han de ser considerados como parte de los dispositivos ciudadanos de seguridad contemporáneos mediante los cuales se busca producir, para el caso de la población infantil, sujetos útiles y dóciles en el marco del proyecto civilizatorio neoliberal actual” (Runge y Carrillo, 2013, p. 243). No solo se referencian jardines como único lugar fuera del hogar que puede ser apto para el establecimiento de prácticas educativas, actualmente, los espacios diseñados y con fines específicos como bibliotecas o museos, por ejemplo, son cada vez más amplios y emergentes y tienen como función el reconocimiento de algunos lugares de la ciudad misma como espacio educativo.

Se deja de lado espacios abiertos como calles, corredores peatonales, zonas verdes, plazas de mercado, parqueaderos, cuadras y esquinas comunes como lugar posible para vivir experiencias educativas o para la construcción de representaciones y construcciones sociales, haciendo ver estos espacios como lugares no deseados para que los niños estén. Esto desencadena:

Una fuerte tendencia a que los niños y niñas de clases bajas que habitan en viviendas y, sobre todo, apartamentos de interés social pierdan de referencia la calle como espacio de intercambio, juego y socialización y restrinjan sus actividades por fuera del hogar a los espacios de juego de la misma urbanización, a espacios organizados como los centros deportivos y, hasta cierto punto, a los centros comerciales. Por su parte, niños y niñas de clase medias y altas siguen cada vez más encerrados en espacios especializados. (Runge, 2016, p. 68)

La calle como lugar de ocio

Frente a este tema, algunas investigaciones muestran una perspectiva de los procesos de desarrollo social y motor de los niños en relación con la calle, pero en articulación con el juego que se comprende desde dos perspectivas. La primera, desde su función simbólica, ve el juego callejero como potenciador del desarrollo de las capacidades cognitivas en la resolución de problemas y construcción de significación del mundo, además de sus capacidades motoras, “porque al igual que otros juegos, éstos también nos proporcionan mejora del estado físico, desinhibición, liberación del estrés cotidiano y relaciones positivas con otras personas” (Balanta y Perdomo, 2013. p. 40).

La segunda, concibe el juego como puente de contacto de los niños escolarizados con el espacio exterior. En palabras de Bonafé (2010): “En ese curriculum cerrado y enmarcado en la institución escolar hay, sin embargo, miradas y escapes sobre la ciudad” (p. 2). Desde esta perspectiva, en el trabajo de Moreno y León (2008) se hace un análisis de la práctica educativa del profesor Humberto Gómez, en el cual plantea los juegos de la calle como alternativa de formación en los colegios, intentando con su propuesta romper tiempos, lugares formales y actividades mecanizadas, permitiendo ampliar las prácticas que tienen que ver con la educación del cuerpo que generalmente tienen lugar en espacios cerrados y cubiertos a través de las clases de educación física, pero esta vez haciendo un trabajo más cultural, escenificando juegos de la calle como “yoyo, el trompo, la cuerda, el lazo, el ciempiés, la vara de premio, la perinola, el carro de rodillos, los zancos, la Vuelta a Colombia, el catapis, las bolas o canicas, la golosa y la ronda” (Moreno et al., 2012, p. 828), en el contexto escolar con un propósito de integrarlos al currículo, desde una perspectiva callejera.

Esta situación muestra dos asuntos. De un lado, refleja las restricciones de los procesos escolarizados formales en la medida en que abre la mirada hacia alternativas didácticas que siempre han estado ante nuestros ojos y en nuestra realidad cotidiana sin haberle otorgado antes importancia dentro de la vida escolar de manera intencionada. De otro lado, destaca cómo la importancia de los juegos tradicionales

callejeros permite “el encuentro de diversos paradigmas de lo social (deportivo, higiénico, religioso, pedagógico) ... se cristalizan en una potente justa que sale de la escuela con la intención de educar, sanar y divertir a la ciudad” (Moreno et al., 2012, p. 828). Además, se destaca cómo la importancia de los juegos de la calle “no estaría dada por su antigüedad sino por el valor social que poseen” (Moreno y León, 2008, p. 24), pues aún con la tecnología continúan en la tradición de las culturas y en los legados intergeneracionales.

Así, ese mundo que es la calle como espacio de encuentro y socialización abre la posibilidad para crear hábitos, conductas, rituales sociales y comportamientos colectivos que se encuentran regidos por normas y leyes, las cuales una vez se han interiorizado, permiten la convivencia en sociedad, el establecimiento de rutinas, hábitos, normas y maneras de estar en esos lugares comunes; pero no solo eso, en la ciudad los acontecimientos son incontrolados, diversos e indeterminados porque la ciudad:

Se configura como un escenario de relación, en el cual cada elemento que lo constituye toma vida propia, recrea el lugar, y es recreado por transeúntes y habitantes por propios y extraños, por niños, niñas, jóvenes, por todos y cada uno de los que se dan cita en ella. (Hincapié, 2005, pp. 51-52)

Discusión

En este artículo se presenta una apuesta por la calle como un escenario de suma importancia en los procesos socializadores y educativos de los niños, pues en estos espacios podemos encontrar una realidad más cercana a la que ellos viven a diario; podemos entrever las apropiaciones que los niños hacen de sus lugares y sujetos cercanos, además de acercarnos a los niños en unas dinámicas menos preelaboradas. Se indica como preelaboradas debido a la necesidad de los adultos y cuidadores de procurar la educación y seguridad de los niños.

Por tanto, los niños son llevados a lugares diseñados específicamente para ellos, los cuales son creados por intervención de algunas políticas públicas que buscan recuperar la calle por medio de construcciones arquitectónicas y disposiciones de lugares públicos y privados como lo son bibliotecas, parques, jardines o juegos mecánicos, que de alguna manera disponen y exigen unas formas de habitar la calle, por medio de lugares creados y acondicionados específicamente para reconfigurar la cotidianidad de los niños, estableciendo situaciones ritualizadas concretas a partir del espacio calle, y como consecuencia, exigiendo un modo específico de ser niño que se adapte al lugar creado. Pero en el caso de la calle, los niños crean una especie de cultura infantil callejera:

La calle se convierte en territorio de conflictos, de subsistencia, de competencia desigual, pero a su vez la calle se trueca en territorio de resistencia, en espacio territorializado donde emergen experiencias contestatarias, de denuncia, de desobediencia, de expresión, territorio de resignificación de la ciudadanía, con maneras creativas de ejercerla diferentes a las propuestas por la oficialidad. (Soto, 2016, p. 75)

De allí la pertinencia de conocer estos espacios alternativos en los que tiene lugar la socialización, interacción y formación de los niños y de comprender la narrativa como la estrategia metodológica que los invita a relatar sus experiencias. Es por medio de la palabra hablada y del relato de situaciones y experiencias, que la narración devela las construcciones y representaciones que tienen los niños de y en su interacción con el contexto cercano. En palabras de la profesora Delory-Mombergerd (2014):

A pesar de que los trayectos formativos y los aprendizajes son estructurados por los marcos sociales e institucionales en los que se desenvuelven y son modelados por las exigencias sociales y económicas en materia de saberes y saber-hacer, éstos se inscriben no obstante en biografías que no son. (p. 709)

De otro lado, se invita a los adultos a que reconfiguren las maneras de comprender la infancia por fuera de los imaginarios colectivos de cómo debería ser esta, no porque sea necesario encajar en un molde, sino porque la distancia entre lo que es y lo que debe ser genera una brecha conceptual y práctica de las relaciones, desde todas las instancias, entre el adulto y el niño.

Estas expresiones de los niños en la calle son las que pueden hacer de este espacio un escenario posibilitador para ellos, pues les permite “desde lo individual y lo colectivo... (que) ...generen en sí mismos procesos de aprendizaje requeridos por el reacomodamiento constante de las identidades y las realidades que la calle, el vecindario y la ciudad presentan” (Henaó, 2012, p. 82).

Conclusiones

Los hallazgos de las investigaciones analizadas, si bien aportan reflexiones frente a las condiciones en que la niñez vive hoy la calle, desde perspectivas sociales, económicas, morales, educativas, urbanas y ciudadanas, muestran que las preocupaciones por el tema infancia y calle generalmente se encuentran referidas a los niños en situación de calle o que viven en la calle y a niños que deben aprender en la calle. Se trata de un asunto que no se pone en discusión con otros niños y niñas en general, sino que se restringe a una población y actividades específicas.

Con base en esto y en la literatura que se halló, se puede concluir que son pocas las investigaciones que están directamente relacionadas con los sentidos que los niños le otorgan a la calle sin la mirada de la indigencia. Así mismo, solo se encontraron algunas investigaciones relacionadas con procesos de socialización callejera de los niños a través de actividades libres. No se encontraron muchas investigaciones relacionadas con experiencias de socialización o educación callejera de niños que no estuvieran en condición de calle, o narrativas de sus prácticas cotidianas en la calle cuando ellos no son niños que viven allí.

Esta situación muestra, por un lado, la carencia y limitación en los lugares y condiciones dispuestos para el desarrollo de la práctica pedagógica para los maestros y maestras en formación; por otro lado, vislumbra la posibilidad de conectarse con el

territorio comprendiendo las dinámicas propias de la cotidianidad como punto inicial de análisis de los niños, de las prácticas pedagógicas y del ejercicio docente.

Por otra parte, se encuentran investigaciones que, si bien no están directamente relacionadas con los procesos de formación de los niños en la calle sin la mirada de la indigencia o con los procesos de socialización de los niños a través del juego, dejan ver la voz del niño y le otorgan un reconocimiento desde el interés por la educación familiar, desde las prácticas de crianza y el vínculo familia-escuela en el que se desarrollan los niños, o desde su proceso y relación con la norma en la escuela con el maestro como el puente.

Entonces, la reflexión en el presente estado del arte, aparte de pretender desvincularse de este énfasis sobre esa población específica en condición de vulnerabilidad y riesgo propia de los niños “en” la calle y los niños “de” la calle, es preguntarse por la relación que los niños que no se encuentran en situación de calle, pero que habitan la ciudad y la visitan rutinariamente, logran establecer en y con ella. Así, se logra indagar y ampliar un campo de reflexión donde el protagonista sea el niño en la calle a través de sus prácticas cotidianas y experiencias allí.

Finalmente, la revisión de literatura deja ver cuán inexplorado es el mundo de los niños relatado por ellos mismos desde sus prácticas cotidianas, pasando por sus apropiaciones y experiencias del espacio calle, y devela el vacío literario y conceptual relacionado con los procesos de formación callejera de niños que no están en situación de calle. En consecuencia, surgen preguntas en relación con ¿Cómo viven la calle los niños de Colombia?, ¿Qué tan importante es la calle para los niños?, ¿Puede existir en la calle otra realidad para los niños, alejada de la violencia, drogadicción o desamparo?, ¿De qué dan cuenta las narraciones de los niños colombianos rurales y urbanos en relación con sus prácticas socializadoras, educativas y formativas en la calle?, ¿Cómo es la calle para la ruralidad? Vale la pena seguir desarrollando estas cuestiones.

Notas

- 1 Artículo derivado del proyecto de investigación: Los sentidos de la calle: Narraciones de la calle de un grupo de niños y niñas de Medellín en su cotidianidad. En el documento se hace alusión a los niños y niñas con el término niños

Referencias

- Aguilar, D. (2013). Las prácticas de formación de maestras(os) para la infancia en la Licenciatura en pedagogía infantil de la Universidad de Antioquia: Escenario para la construcción de saber y conocimiento. *Pedagogía y saberes*, (39), 107-114
- Balanta, D. y Perdomo, M. (2013). *Los juegos tradicionales y los juegos tecnológicos en la niñez y juventud de Cali: Relaciones e implicaciones en la actividad física*. Universidad del Valle, Departamento de educación física y deporte.

- Bisig, N. (2009). La infancia en la cuestión social: entre el poder médico y el saber legal. (Universidad de Córdoba, mediados del siglo XX). Trabajo y Sociedad, vol. XII, núm. 13, pp. 1-10.
- Bonafé, J. (2010). *La ciudad en el currículum y el currículum en la ciudad. Saberes e incertidumbres sobre el currículum*. Morata, Universidad de Valencia.
- CEO-, C. de E. de O., Ruiz Restrepo, J., & Municipio de Medellín, S. de B. S. (2010). Censo de habitantes de calle y en calle de la ciudad de Medellín y sus corregimientos. *La Sociología En Sus Escenarios*, (21)
- Charrua, R. Castillo, G. (2011). Representaciones sociales sobre la violencia: Los niños y las niñas escriben sobre la violencia. Trabajo para optar al título de Magister en Educación. Universidad de Antioquia. Medellín
- Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695-710.
- De Venanzi, A. y Hobaica, G. (2003). Niños de la calle: ¿Una clase social? Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. No. 6, Vol. V.
- Domínguez, M. Romero, M. y Paul, G. (2000). Los Niños Callejeros “una visión de sí mismos vinculado al uso de las drogas”. *Rev. Salud Mental*. 23(3).
- Forselledo, A. G. (2001). Niñez en situación de calle: Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos. *Boletín del Instituto Interamericano del Niño*. Nº 236. 49 – 79-
- Frones, I. (1997). Dimensions of childhood. En Qvortrup, J. y otros (eds.) *Childhood Matters* Aldershot, Avebury. Vol. 40. No. 1.
- Gaitán, L. (2006). El bienestar social de la infancia y los derechos de los niños. *Política y sociedad*, 43(1), 63-80.
- Henao, M. (2012). *Educarse en la Vida Cotidiana: Construcción de Sentidos Ético – Políticos de la Alteridad en los Jóvenes de Usme* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia].
- Hidalgo Sanchis, P. (2006). Los niños de la calle en Managua. Marginación y supervivencia en el espacio urbano. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 25, 73 - 92.
- Hincapié, C. (2005). Una aproximación a la calle como ambiente educativo. *Nodos y nudos*, 2(19).
- Laitano, G. (2019). Niños que luchan. La fotografía como fuente histórica para el estudio de las luchas de las clases subalternas. Trabajo y Sociedad. *Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. No. 32. 527-541.
- Mellizo. W. (2005). La niñez habitante de la calle en Colombia: reflexiones, debates y perspectivas. *Revista tendencias y retos*, (10), 9-32.

- Moreno, W. León, G. (2008). Los juegos de la calle, un reflejo de los límites de la escolarización, un horizonte para la formación en el libre juego. *Revista Educación física y deporte*. Universidad de Antioquia. 27, 1. 23-27
- Moreno, W., Pulido, S., Días, N., Vásquez, A. y López, A. (2012). Etnografiando “juegos recreativos y tradicionales de la calle” en el municipio de Caldas (Colombia). Un desafío metodológico en investigación curricular. *Revista Educación física y deporte*. Universidad de Antioquia. 31, 1. 825-838.
- Rausky, M. E. (2009). Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar. Trabajo y Sociedad. *Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. No. 12. Vol. XI.
- Roggenbuck, S. (1996). Aproximación crítica a sus investigaciones y perspectivas desde la teoría social. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (49), 43-80.
- Rosa, P. C. (2013). ¿Cuántos son, quiénes son los habitantes de la calle? Acercamientos a las cifras. Trabajo y Sociedad. *Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, No. 21. 563-577.
- Runge, A. (2017). De la calle a la casa, de la casa a la habitación y al centro comercial: espacios para la domesticación y el gobierno de la infancia contemporánea de Medellín. *Cuadernos de educación*. Universidad Federal de Pelotas. 56- 77.
- Runge, A. y Carrillo, S. (2013). Mega jardines infantiles: heterotopías para el gobierno de la población infantil en Medellín. *Revista colombiana de educación*, (53), 239 – 260.
- Runge, A., Carrillo, S. y Muñoz, D. (2012). Los “mega” jardines infantiles de Medellín y el gobierno de la población infantil. *Itinerario educativo*, (60) 55-74.
- Sánchez, A. (2003). Menores en situación de calle: la doble vulnerabilidad hacia el consumo de drogas. *Revista Española de Drogodependencias*, 28 (1-2) 128-139.
- Soto, J. D. (2016). Arte de calle, opción legítima de ciudadanía y comunicación (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Tamayo, W. y Navarro, O. (2009). Representación social del habitante en situación de calle. *Revista de psicología*. Universidad de Antioquia, 1 (1) 7-34
- Unicef. (1989). Convención sobre los derechos del niño.
- Valencia, J., Sánchez, J., Montoya, L., Giraldo, A. y Forero, C. (2014). Ser niño en situación de calle: un riesgo permanente. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(2), 85-91.
- Weber. H. y Sierra. S.S. (2005). *Cicatrices en mi piel: Los niños de la calle se fotografían a sí mismos*. Universidad Externado de Colombia, 1(1) 9-112.